

## El Evangelio

*San Mateo 9:9–13, 18–26*



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo  
**¡Gloria a ti, Cristo Señor!**

Jesús se fue de allí y vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo: —Sígueme.

Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, llegaron y se sentaron también a la mesa junto con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: —¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?

Jesús lo oyó y les dijo: —Los que están buenos y sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan el significado de estas palabras: “Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios.” Pues yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. [...]

Mientras Jesús les estaba hablando, un jefe de los judíos llegó, se arrodilló ante él y le dijo: —Mi hija acaba de morir; pero si tú vienes y pones tu mano sobre ella, volverá a la vida.

Jesús se levantó, y acompañado de sus discípulos se fue con él. Entonces una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con derrames de sangre, se acercó a Jesús por detrás y le tocó el borde de la capa. Porque pensaba: «Tan sólo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana.» Pero Jesús se dio la vuelta, vio a la mujer y le dijo: —Ánimo, hija, por tu fe has sido sanada.

Y desde aquel mismo momento quedó sana.

Cuando Jesús llegó a casa del jefe de los judíos, y vio que los músicos estaban preparados ya para el entierro y que la gente lloraba a gritos, les dijo: —Sálganse de aquí, pues la muchacha no está muerta, sino dormida.

La gente se rió de Jesús, pero él los hizo salir; luego entró y tomó de la mano a la muchacha, y ella se levantó. Y por toda aquella región corrió la noticia de lo que había pasado.

El Evangelio del Señor.

**Te alabamos, Cristo Señor.**

# Leccionario Dominical

## Tiempo después de Pentecostés

### Año A • Propio 5 • Complementarias

Oseas 5:15–6:6

Salmo 50:7–15

Romanos 4:13–25

San Mateo 9:9–13, 18–26

### La Colecta

Oh Dios, de quien procede todo lo bueno: Concede, por tu inspiración, que pensemos lo justo y, guiados por ti, podamos hacerlo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

### Primera Lectura

*Oseas 5:15–6:6*

Lectura del libro del profeta Oseas

Dice el Señor:

«Volveré luego a mi lugar,  
hasta que ellos reconozcan su pecado  
y vengan a buscarme.

¡En medio de su angustia, me buscarán!»

Vengan todos y volvámonos al Señor.

Él nos destrozó, pero también nos sanará;  
nos hirió, pero también nos curará.

En un momento nos devolverá la salud,  
nos levantará para vivir delante de él.

¡Esforcémonos por conocer al Señor!

El Señor vendrá a nosotros,

tan cierto como que sale el sol,

tan cierto como que la lluvia riega la tierra

en otoño y primavera.

Dice el Señor:

«¿Qué haré contigo, Efraín?

¿Qué haré contigo, Judá?

El amor que ustedes me tienen

es como la niebla de la mañana,

como el rocío de madrugada, que temprano desaparece.

Por eso los he despedazado mediante los profetas;

por medio de mi mensaje los he matado.

Mi justicia brota como la luz.

Lo que quiero de ustedes es que me amen,

y no que me hagan sacrificios;

que me reconozcan como Dios,

y no que me ofrezcan holocaustos.»

Palabra del Señor.

**Demos gracias a Dios.**

### Salmo 50:7–15

*Deus deorum*

- 7 Escucha, pueblo mío, y hablaré; “Oh Israel, testificaré contra ti; \*  
yo soy Dios, el Dios tuyo.
- 8 No te reprendo por tus sacrificios, \*  
ni por tus holocaustos, que están siempre delante de mí.
- 9 No tomaré becerros de tus corrales, \*  
ni machos cabríos de tus apriscos;
- 10 Porque mía es toda bestia del bosque, \*  
y míos los rebaños en los collados.
- 11 Conozco todas las aves del cielo, \*  
y todo lo que se mueve en los campos está a mi vista.
- 12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría, \*  
porque mío es el mundo y toda su plenitud.
- 13 ¿He de comer yo carne de toros, \*  
o de beber sangre de machos cabríos?
- 14 Sacrifica a Dios alabanza, \*  
y paga tus votos al Altísimo.
- 15 Invócame en el día de angustia; \*  
yo te libraré, y tú me honrarás?”.

## La Epístola

*Romanos 4:13–25*

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos

Dios prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia; pero esta promesa no estaba condicionada al cumplimiento de la ley, sino a la justicia que se basa en la fe. Pues si los que han de recibir la herencia son los que se basan en la ley, entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor. Porque la ley trae castigo; pero donde no hay ley, tampoco hay faltas contra la ley.

Por eso, para que la promesa hecha a Abraham conservara su valor para todos sus descendientes, fue un don gratuito, basado en la fe. Es decir, la promesa no es solamente para los que se basan en la ley, sino también para todos los que se basan en la fe, como Abraham. De esa manera, él viene a ser padre de todos nosotros, como dice la Escritura: «Te he hecho padre de muchas naciones.» Éste es el Dios en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen.

Cuando ya no había esperanza, Abraham creyó y tuvo esperanza, y así vino a ser «padre de muchas naciones», conforme a lo que Dios le había dicho: «Así será el número de tus descendientes.» La fe de Abraham no se debilitó, aunque ya tenía casi cien años de edad y se daba cuenta de que tanto él como Sara ya estaban casi muertos, y que eran demasiado viejos para tener hijos. No dudó ni desconfió de la promesa de Dios, sino que tuvo una fe más fuerte. Alabó a Dios, plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. Por eso, Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo.

Y esto de que Dios se lo tuvo en cuenta, no se escribió solamente de Abraham; se escribió también de nosotros. Pues Dios también nos tiene en cuenta la fe, si creemos en aquel que resucitó a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para hacernos justos.

Palabra del Señor.

**Demos gracias a Dios.**

**Leccionario Dominical**, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • [www.episcopalchurch.org/latino](http://www.episcopalchurch.org/latino)). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. *Leccionario Común Revisado* ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en [jtedblakley@gmail.com](mailto:jtedblakley@gmail.com).

latino